

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

El encuentro entre la sociología y la historia en las “cátedras nacionales”.

María Elena García Moral.

Cita:

María Elena García Moral (2007). *El encuentro entre la sociología y la historia en las “cátedras nacionales”*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/99>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El encuentro entre la sociología y la historia en las “cátedras nacionales”

María Elena García Moral

Ayudante de Primera, FCS-UBA, Doctoranda en Historia, FFyL-UBA

maegm@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

En cierta forma, el clima de los años sesenta y principios de la década de 1970 se caracterizó por el peso de la universidad en la configuración político-cultural de amplios sectores de la clase media. Es sabido que esa universidad que en cierta medida había promovido su modernización fue intervenida por el golpe militar de 1966, que -paradójicamente- permitió la (re)incorporación de profesores que recuperaron la tradición nacional-popular. Tampoco se ignora que en ese contexto de creciente tensión política, se presentó como imperiosa la renovación del llamado revisionismo histórico en la medida que la práctica historiográfica y el pasado mismo adquirirían significado en tanto instrumentos para cambiar el presente.

Por consiguiente, teniendo presente ese clima de politización cultural y de radicalización política e intelectual, bajo el influjo no sólo de la realidad local sino de los cambios operados a partir de los procesos de liberación nacional y sobre todo de la revolución cubana, se analizará la experiencia de las llamadas “cátedras nacionales” de la carrera de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA), en torno al particular enfoque del pasado nacional -o si se prefiere de la historia argentina- que “hicieron suyo”, (re)crearon e intentaron difundir. Para ello se considera necesario consultar las publicaciones periódicas de tipo político-cultural que aparecieron en el contexto de las “cátedras nacionales”, a saber: la revista *Antropología 3er. Mundo (ATM)* y *Envido*, así como una obra que fue producida en el ámbito de las “cátedras” y que suele ser considerada el símbolo de su visión histórica: nos referimos a *Las luchas nacionales contra la dependencia* de Gonzalo Cárdenas. De hecho, se aspira a mostrar la importancia que la historia adquirió en ese ámbito, a pesar de que se le dio un uso ciertamente instrumental.

El presente trabajo se propone entonces ensayar una reconstrucción del proceso de emergencia de la experiencia de las “cátedras nacionales”, al tiempo que dar cuenta de sus actores, su dinámica institucional -en la medida que las fuentes y los registros lo permitan-, y de sus referentes teóricos; y fundamentalmente, brindar un acercamiento inicial a la perspectiva historiográfica del grupo a partir del examen de las revistas y de la obra aludidas.

LA EXPERIENCIA DE LAS “CÁTEDRAS NACIONALES” EN LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Más allá del contexto internacional de radicalización política, a la hora de intentar explicar la emergencia de las “cátedras nacionales” parece inevitable señalar la incidencia de la realidad local. Por una parte, nos referimos al golpe de Estado del 28 de junio de 1966 y, en particular, a su política con respecto a la universidad. Como es sabido, la misma no sólo implicó la intervención de las universidades y el consecuente recambio de sus autoridades, sino una inusual represión, cuyo símbolo fue la llamada “noche de los bastones largos”, que terminó por destruir los cuerpos docentes. El caso de la FFyL de la UBA no fue una excepción en cuanto a las renunciaciones masivas de los profesores. Al parecer, su intervención estuvo a cargo de Herrera, ligado a las estructuras del neo peronismo, y tuvo como objeto convertir al peronismo en un freno del avance marxista. Aunque Lucas Rubínich recuerda que en la carrera de Sociología no se produjo una fuga inmediata de profesores y que referentes importantes de la época como Eliseo Verón, Miguel Murmis, Silvia Sigal y Mora y Araujo optaron por permanecer dentro de la institución, lo cierto es que luego de un cuatrimestre no les fueron renovados los contratos.¹ De esa forma, tuvieron la posibilidad de acceder a las cátedras tanto una serie de profesores que, en líneas generales, carecían de una formación específica en la disciplina, se desempeñaban en las universidades católicas y/o compartían la militancia socialcristiana, cuanto alumnos aventajados o egresados recientes de la carrera en calidad, sobre todo, de auxiliares docentes. Entre los primeros se destaca Justino O’Farrell –en realidad, Justino Farrell-, un sacerdote jesuita, con formación de posgrado en sociología, que provenía de la Universidad Católica Argentina, y que fue designado al frente del Departamento de Sociología, así como Gonzalo Cárdenas, que provenía de la militancia en la Democracia Cristiana y que ocupó la dirección del Instituto de Sociología. En cierta forma, su presencia facilitó el ingreso de sociólogos de orientación peronista como Roberto Carri, Alcira Argumedo, Horacio González, Pablo Franco y Fernando Álvarez, entre otros, y, en consecuencia, la formación del grupo que dio vida a la experiencia de las autodenominadas “cátedras nacionales”. Por otra parte, no hemos de olvidar el influjo del proceso general de radicalización juvenil, así como tampoco su acercamiento al peronismo.²

A pesar de que el recambio fue propiciado por el régimen, que mantenía relaciones complejas con el peronismo y con sectores del catolicismo, resulta evidente que estos nuevos sectores universitarios gradualmente ganaron autonomía y se convirtieron en uno de los grupos más contestatarios de la Facultad; así como también que siguieron gravitando en el espacio académico de la Sociología tanto las “cátedras marxistas” que se habían formado en el quinquenio precedente, como las visiones profesionalistas. Por consiguiente, aunque resulta indudable la proyección que alcanzaron las “cátedras nacionales” sobre todo en la carrera de Sociología, tampoco se ignora la situación en general compleja –y confusa- que había generado en la Facultad la intervención militar.³

Sin duda, no son pocos los obstáculos que se presentan cuando se intenta describir el proceso de irrupción de las “cátedras nacionales”, así como su dinámica institucional e histórica. Por un lado, es posible afirmar que aún predomina el relato generacional, en el que a la vez prevalecen la idea de

ruptura generacional y el vacío institucional como explicaciones de los orígenes del fenómeno en cuestión.⁴ Por otro lado, también se constatan problemas a nivel de fuentes y registros, que se deben, en parte, al carácter informal de la experiencia y a su situación de semilegalidad. No obstante, se observa una singular confluencia tanto entre la sociología, la historia y la antropología cultural, así como a nivel de vertientes teórico-ideológicas entre el peronismo, el marxismo *aggiornado* –en parte, la obra de Antonio Gramsci en la medida que realzaba la problemática cultural e histórica de cada pueblo, y fundamentalmente el maoísmo que planteaba la problemática nacional en las colonias-, el nacionalismo –tercermundista y antiimperialista- y el catolicismo. Asimismo, es posible advertir elementos tanto de continuidad como de ruptura con respecto a las etapas precedentes. Así, entre los primeros se destacaba la crítica al “cientificismo” y, en especial, al proyecto de Germani. Por el contrario, daban cuenta de los factores de ruptura y de su significación en la construcción de la mentada “sociología nacional”, tanto la renovación en la perspectiva y las prácticas pedagógicas –en torno al tipo de exámenes, la relación docentes-alumnos y la vinculación de la discusión teórica con la acción política-, como la introducción de nuevos conceptos, autores y referentes teórico-conceptuales – como Mao tse Tung, Frantz Fanon y los exponentes locales del ensayismo nacionalista-.⁵ Es más, no sólo mostraban un rechazo a las reglas y mediaciones del mundo académico, sino que la reivindicación del ensayismo como una forma de hacer sociología suponía directamente una ruptura con ese mundo.⁶ Posiblemente, la obra de Wilner, *Ser Social y Tercer Mundo*, que reivindicaba al “ser nacional” por encima del “ser social” –concepto utilizado por Marx- y que alcanzó gran difusión en el marco de las “cátedras”, sirva de ejemplo de ese anticientificismo exacerbado que identificó a la experiencia bajo análisis.⁷

Por otra parte, la trayectoria de las “cátedras nacionales” distó de ser lineal y, en cierta medida, ejemplificó los equívocos que generaba en el peronismo el proceso abierto con el golpe de 1966 y la dinámica vertiginosa que supo promover. En 1971 no sólo tuvieron lugar una serie de enfrentamientos con el decano de la Facultad, Ángel Castellán, que terminaron por restringir la actividad de las cátedras en virtud de los despidos, sino que se produjo una polémica –y luego una división- al interior de las mismas en torno al potencial teórico del marxismo y de las tradiciones nacional-populares que fueron defendidos, respectivamente, por O’Farrell, Carri, Susana Checa y Jorge Carpio, y por Argumedo, González, Franco y Álvarez. A la vez, el debate se vio afectado por el proceso de reorganización de los distintos sectores de la Juventud Peronista (JP) y las organizaciones armadas, que culminó en la formación de las Organizaciones Armadas Peronistas.

En efecto, subyace el tema de la implicación con la política y se observa el tránsito de una relación con la política que en general se puede caracterizar como retórica y fruto de cierta rebeldía cultural, a una vinculación de tipo real. Al parecer, los inconvenientes indicados no impidieron que continuara el trabajo conjunto, sobre todo frente a la actividad que desplegaron contemporáneamente las llamadas “cátedras marxistas”.⁸ Ahora bien, en 1973, la asunción por Héctor Cámpora de la primera magistratura de la República tuvo su correlato en la vida universitaria con el acceso de Rodolfo Puiggrós al

rectorado de la UBA secundado por el joven sociólogo Ernesto Villanueva, de O'Farrell al decanato de la FFyL, y de cuadros ligados a Montoneros en su administración y en la carrera de Sociología, como fueron los casos de Franco –que quedó al frente del Departamento de Sociología- y de Álvarez. Aunque para algunas miradas este proceso de institucionalización habría marcado el fin de las “cátedras nacionales”, es posible declarar que, al parecer, fueron los enfrentamientos y divisiones en la JP en torno a la opción por Montoneros o por la ortodoxia peronista, así como la intervención de Ivannessevich y de Ottalagano, ministro de Educación de “Isabel” Perón e interventor de la UBA respectivamente, los que desencadenaron la extinción del fenómeno en 1974.

En definitiva, la experiencia albergó un debate crítico en torno al carácter de las ciencias sociales, y sobre la vinculación entre las distintas vertientes teóricas con los proyectos políticos. De alguna manera, la polémica se centró en las posibilidades que brindaba el marxismo a la hora de considerar el papel y la importancia de la identidad y cultura nacionales en el proceso histórico –que era entendido en términos de proceso de liberación nacional.⁹ Al tiempo que se abría paso la necesidad de buscar nuevos referentes teóricos, también lo hacía la búsqueda de fundamentos en la historia argentina y, en menor medida, latinoamericana. Como quiera que sea, nos interesa la recuperación de los autores de la llamada tradición nacional-popular -como José María Rosa, Juan José Hernández Arregui, Rodolfo Puiggrós, Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz, entre otros- y, en particular, la asunción y, en cierta medida, la resignificación de su visión de la historia. Por consiguiente, nos detendremos a examinar las lecturas de la historia argentina que emergen de las publicaciones periódicas y el libro mencionados en la introducción, con el objeto de –intentar- demostrar que el fenómeno de las “cátedras nacionales” también implicó una serie de alineamientos historiográficos y que, en parte, la singularidad de su aporte residió en la recuperación de los autores aludidos que habían sido prácticamente ignorados por el mundo académico.

LAS LECTURAS DEL PASADO EN LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS

El caso de *Antropología 3er. Mundo*

La revista *ATM* se publicó entre noviembre de 1968 y febrero-marzo de 1973, y contó con doce números que estuvieron bajo la dirección del antropólogo Guillermo Gutiérrez. Inicialmente el subtítulo de la publicación fue *Revista de ciencias sociales*, pero a partir del número once cambio por *Revista peronista de información y análisis*. Como afirma Barletta, la revista reflejó la tensión entre la construcción de una ciencia social interesada por la producción de categorías teóricas originales y críticas con respecto a lo que consideraban la ciencia oficial, y la necesidad de acompañar el movimiento social y político antidictatorial.¹⁰ A su modo, Cárdenas y Gutiérrez se encargaron de explicitar – y saludar- el proceso de nacionalización de los universitarios, así como de recuperar su propia colaboración a través de las “cátedras” en el singular encuentro del estudiantado con el peronismo. Por cierto, sus exposiciones no escondían las expectativas que generaban los sucesos entonces recientes de Córdoba y Rosario.¹¹ Sin embargo, es evidente que la tensión aludida

finalmente se resolvió a favor de la práctica política y de la identificación política-partidaria como quedó demostrado a partir de la publicación del documento “De base y con Perón. Un documento autocrítico de las ex-cátedras nacionales” en el décimo número de la revista, firmado por O’Farrell, Gutiérrez, Carri, Carpio, Wilner y Checa, entre otros. En realidad, ya en el número siete de la publicación era posible vislumbrar el tránsito hacia la nueva orientación en la medida que estaba dedicado enteramente al pensamiento del general Perón a través de la publicación de sus discursos en el gobierno, al mismo tiempo que se anunciaba la futura inclusión de análisis de actualidad.¹²

Según indicaron algunos de sus colaboradores, la revista proveyó de material de análisis y discusión política a las “cátedras nacionales”.¹³ En consecuencia, se puede afirmar que los artículos de tipo ensayístico publicados en la misma fueron fundamentalmente elaborados para ellas y que sus lectores potenciales fueron universitarios. Es más, se dedicaron dos números –el quinto y el sexto– a las “cátedras nacionales” bajo el título “Aportes para una ciencia popular en la Argentina”, cuyos artículos reflejaron el anticientificismo, antidesarrollismo y antiintelectualismo de la primera hora.¹⁴

Como quiera que sea, desde los primeros números, la revista aspiró a situarse en una perspectiva nacional y popular, al mismo tiempo que explicaba la elección de la Antropología y de la política en tanto disciplina y actividad –respectivamente– “totalizadoras”, y manifestaba su internacionalismo en términos de afirmación del tercer mundo –es decir, de solidaridad con los pueblos que luchaban por su liberación nacional y social–. Asimismo, se proponía “lograr algún tipo de conocimiento sobre la sociedad en que vivimos, cuyo método haya surgido de esa realidad, y su único fin, producir –o mejor dicho, ayudar a producir– cambios en ella”.¹⁵ Para ello consideraba preciso admitir tanto la situación dependiente del país como la existencia de una cultura al servicio de esa dependencia, y cuestionar el “universalismo abstracto”, el “objetivismo” y la “neutralidad valorativa” que a su entender caracterizaban a la ciencia social. Por otra parte, también asomaba un primer cuestionamiento a la “historiografía académica” –que no escapaba a aquel sombrío diagnóstico– y una primera reivindicación de ciertas figuras –San Martín, Peñaloza, Felipe Varela, Yrigoyen y Perón– y procesos –como las luchas de las montoneras y en general del “Interior”–. En suma, la revista asumía la necesidad de crear una cultura y una ciencia –nacionales– “al servicio de la liberación”,¹⁶ y la historia parecía no estar excluida del emergente proyecto.

No ha de extrañarnos, pues, que se ensayara una recuperación de las “luchas populares” que –a su entender– habían encarnado históricamente San Martín, Artigas, Rosas, las montoneras, Yrigoyen y Perón. De modo inverso, se impugnaba la antinomia civilización-barbarie y, en especial, la difusión que había alcanzado la oposición a través de la obra sarmientina, hasta afirmar, valiéndose de los argumentos esgrimidos por Jauretche en *Política Nacional y Revisionismo Histórico* –obra que albergaba una crítica integral de la “historiografía oficial” así como una defensa del mismo carácter del “revisionismo histórico”–,¹⁷ que se trataba de una mistificación histórica al servicio de un proyecto de dominación.¹⁸ Igualmente, quisiera destacar la

reivindicación del pensamiento político y social de José Artigas a través de la publicación de una selección de sus documentos,¹⁹ y en tanto “pensamiento nacional argentino” basado en el ideal federativo e independentista”.²⁰ De hecho, su recuperación reflejaba el interés por la historia de las tradiciones populares en América Latina. Tal es así que se insistía en asumir como propias tanto la historia de Latinoamérica como la cultura popular y en presentarlas como el origen de un pensamiento nacional en tanto “doctrina” y “política”.²¹

En líneas generales, la revista propuso una lectura del siglo XIX basada en ciertas posiciones revisionistas –particularmente las de José María Rosa, Raúl Scalabrini Ortiz y Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Duhalde- en la medida que intentaba mostrar el carácter imperialista que había asumido en esa época la dominación inglesa en lo que hoy es nuestro país.²² Por lo tanto, se indicaba que el establecimiento de un monopolio financiero y mercantil bajo el control de Inglaterra acompañó la independencia política y que el sistema rivadaviano proyectó la destrucción de la industria artesanal. Asimismo, que el segundo gobierno de Juan Manuel de Rosas -1835-1852- significó un freno al avance de la influencia británica, que intentó construir una comunidad autosuficiente y que contó con el apoyo popular, al tiempo que se justificaba su centralismo como una condición para consolidar la defensa nacional ante la “presión imperialista”. En efecto, la etapa que abrió el triunfo “unitario” en Caseros era presentada como una continuación de la experiencia rivadaviana, así como se esgrimía el carácter imperialista de la guerra de la Triple Alianza. Sin embargo, tampoco se dejaban de advertir las transformaciones de la hora y de trazar una nueva línea de continuidad entre el rosismo y el radicalismo en términos de las expectativas de transformación nacional que habrían implicado para las sociedades respectivas. Con una gran dosis de simplificación el período era caracterizado a partir de la aparición de dos bloques enfrentados: las fuerzas nacionales que habrían integrado básicamente las “masas” en la medida que participaron tanto en las luchas por la independencia, el rosismo y la rebelión montonera, como en la constitución de los movimientos populares –yrigoyenismo y peronismo-; y las fuerzas antinacionales, en las que habrían revistado la “oligarquía local”, los unitarios, Rivadavia, Mitre, los liberales, el unicato, y –ya en el siglo XX- la Unión Democrática, el “gorilismo” y el desarrollismo. Por otra parte, la contradicción puerto-interior era relegada a un segundo plano frente a la centralidad que adquiriría en su lectura la contradicción nación-imperialismo. Así, la explicación de las disputas entre Buenos Aires y el Interior era subsumida en la problemática del imperialismo y de la dependencia extranjera, predominantemente inglesa.²³

Por cierto, también se asignó un lugar singular a la reflexión sobre el peronismo en la que predominaban los motivos políticos antes que los historiográficos.²⁴ Fundamentalmente, se cuestionaban las interpretaciones que negaban su carácter revolucionario, y que lo asimilaban al fascismo o lo presentaban como “populismo”, “bonapartismo” o “nacionalismo burgués”; así como las posiciones que creían en la viabilidad de la reconstrucción de la alianza entre el Ejército, los sindicatos y la “burguesía nacional”. No obstante las pretensiones de ubicar al peronismo como movimiento de liberación nacional, se hacía hincapié en sus características particulares. Para ello se recurrió preferentemente a la bibliografía sobre el peronismo que proporcionaban autores como Puiggrós,

Jorge Abelardo Ramos, y John William Cooke, aunque eso no significaba la ausencia de eventuales diferencias con respecto a sus posiciones –sobre todo con Milcíades Peña que era considerado uno de sus principales polemistas-.

La revista *Envido*

En cuanto a la revista *Envido*, -también ligada al ámbito universitario- se publicaron diez números que vieron la luz entre julio de 1970 y noviembre de 1973, y que estuvieron bajo la dirección de Arturo G. Armada.²⁵ El subtítulo de la publicación fue *Revista de política y ciencias sociales*, y se mantuvo hasta el número nueve. La tensión mencionada para el caso de *ATM* también se manifestó en *Envido*, aunque la opción por la política y la identificación partidaria –con la izquierda peronista- prácticamente estuvieron presentes desde sus orígenes. No obstante ciertos indicios, se puede decir que fue a partir del séptimo número de la revista que la política, la actualidad y el peronismo *invadieron* sus páginas hasta llegar al décimo –y último- número en que, acompañando al tercer gobierno de Perón y ante la gravitación de la lucha al interior del “movimiento”, decidieron iniciar una nueva etapa y abandonar la “cómoda continuidad de nuestra *revista de política y ciencias sociales*”.²⁶

Lo cierto es que la revista -que se propuso expresar a la “corriente nacional en su conjunto”-²⁷ evitó una presentación formal y se inició con un trabajo preparado por su Consejo de Redacción que era una aproximación a la problemática de la “dependencia” a través de cierta reelaboración conceptual.²⁸ Con todo, en el segundo número se presentaba como

“una revista trimestral de información, crítica y documentación acerca de los temas claves de la problemática política del *Tercer Mundo* y de los interrogantes que surgen cuando quienes se sienten políticamente responsables por la realidad circundante y por su transformación, toman conciencia de que su actividad profesional y su situación cotidiana tienen por condición esencial la *dependencia nacional*.”

La inclusión de artículos sobre temas dispares tiene como meta la crítica y revalorización de los aportes teóricos de origen europeo-norteamericano que se presentan como de validez universal en materia ideológica, científica, técnica y artística.

...Dedica una sección permanente a los problemas de la historia y del pensamiento argentino con el objeto de plantear y demostrar la importancia de la comprensión del proceso histórico y la necesidad de abordarlos principalmente como historia política. Y con la finalidad de aportar a la construcción de categorías de análisis emergentes de ese mismo proceso y fundamentadas por el concepto básico de que la *dependencia estructural* es el condicionamiento radical, pasado y presente de nuestra realidad concreta”.²⁹

Asimismo, en el último número precisaba que era una “revista que asume una identidad y trabaja con significados políticos” y que, en definitiva, se reconocía en el “Movimiento Peronista” y había acompañado el “proceso de incorporación a la conciencia nacional de amplios sectores medios, profesionales y estudiantiles”.³⁰

Como quiera que sea, desde su primer número la publicación presentó una serie de artículos de tipo ensayístico que se vieron acompañados de notas sobre cine y teatro, críticas bibliográficas, bibliografías –sobre la historia del movimiento obrero y el peronismo-, documentos –sobre y del movimiento de sacerdotes para el tercer mundo, de las agrupaciones universitarias peronistas, y los mensajes y directivas de Perón, entre otros-, y crónicas políticas y de actualidad –a cargo generalmente de periodistas-. Estas últimas cuestionaban la política gubernamental de conciliación nacional como el supuesto intento de “domesticación del peronismo”. A partir del quinto número complementó las crónicas la sección “Situación”, que cobró protagonismo desde el número siete cuando reemplazó a la presentación del número que en general hacía su director. Tampoco faltaron los homenajes –como por ejemplo a Leopoldo Marechal- ni los reportajes. Entre estos últimos se destacan el reportaje biográfico a José María Rosa -en tanto precursor intelectual de la corriente nacional- y a Rodolfo Puiggrós –por sus aportes a la formación y orientación de las nuevas generaciones peronistas- en la medida que dan cuenta –sobre todo el primero- de cierto alineamiento historiográfico.³¹

Con respecto a las ciencias sociales en general y a la sociología en particular, es visible la impugnación de la llamada “ideología científicista” y la proposición de una “ciencia nacional” como alternativa; la reflexión en torno a la posibilidad de la sociología en un país que lucha por su “liberación nacional y social”; o el cuestionamiento de la misma profesión del sociólogo y su inserción en la realidad de la “dependencia”.³² Ahora bien, la experiencia de las “cátedras nacionales” era reivindicada en la medida que a su entender encarnaba una sociología no “academicista” ni “científicista”.³³ Asimismo, se publicó el mensaje que Justino O’Farrell dirigió a los alumnos, en junio de 1971, a propósito del conflicto con las autoridades universitarias, y en el que a la vez impugnaba la acción meramente estudiantil o intelectual.³⁴ En suma, se rechazaba el “universalismo” tanto científico y tecnocrático como de los modelos revolucionarios, al tiempo que se abogaba por una ciencia y unas técnicas al servicio de un proyecto político de liberación, y por categorías de interpretación propias -al punto de afirmar que sólo es posible explicar el peronismo a partir, en primer lugar, de su propia experiencia histórica y, en segundo lugar, de la ubicación de ésta en el marco de la experiencia histórica de los países del “Tercer Mundo”-.³⁵

Por otra parte, los problemas históricos fueron trabajados, en líneas generales, por José Pablo Feinmann: desde el pensamiento –político- argentino en el siglo XIX en torno a la crítica de la obra de José Hernández, Sarmiento, y Alberdi,³⁶ hasta el centenario de la muerte de Felipe Varela, que se usó de motivo tanto para cuestionar las interpretaciones tradicionales como para ratificar la posibilidad de “luchar contra la dependencia”.³⁷ Por su parte, Rubén Dri proclamó a la antítesis “pueblo-antipueblo” no sólo como “clave para una correcta interpretación de nuestra historia”, sino como un “arma” teórica para “las luchas de liberación”.³⁸ Entre sus referentes historiográficos se destacaban Rosa, Puiggrós, Jauretche, Hernández Arregui, Scalabrini Ortiz, y John William Cooke. En particular, éste último era presentado por Feinmann como modelo: “En Cooke, la historia es revisada desde el peronismo y el peronismo es visto desde la historia”. Así como reivindicaba el compromiso político-ideológico del

historiador y el partir del “presente para interpretar el pasado”, tomaba distancia de los “revisionistas de la primera hora” que a su entender eran incapaces de aceptar el papel protagónico de las masas en la historia. En síntesis, concebía a la historiografía como herramienta para el trabajo político –“revisar el pasado es una forma de militancia”- y que “sólo desde la militancia política el pasado se torna inteligible”.³⁹

De forma similar a *ATM*, la reflexión sobre el peronismo también ocupó en *Envido* un lugar especial. Juan Pablo Franco se encargó no sólo de proponer una interpretación “política” acerca del peronismo en el gobierno, sino de refutar ciertas interpretaciones del mismo como “nacionalismo burgués” –en particular a Ismael Viñas-.⁴⁰ Por su parte, Feinmann se oponía a las interpretaciones de Germani, Peña, Ramos, Spilimbergo y, en menor medida, de Murmis y Portantiero en la línea ya indicada en el caso de *ATM* y afirmaba el carácter rupturista del fenómeno en cuestión.⁴¹ Asimismo, Roberto Carri caracterizaba al peronismo en torno a la aparición de los trabajadores como protagonistas en la lucha por la independencia nacional, y lo presentaba como la oposición básica al “imperialismo” al tiempo que lo identificaba con la “nación”. Según Carri, la antinomia peronismo – desarrollismo (en tanto imperialismo) era la clave para entender la Argentina contemporánea.⁴² Mientras Dri confrontaba la tercera posición justicialista y el marxismo, Horacio González reflexionaba en torno a la “estrategia” como clave de la metodología “revolucionaria” de Perón hasta postular la “primacía de lo *político*”.⁴³ González también tuvo a su cargo uno de los artículos sobre el “socialismo nacional” como proyecto implícito en el peronismo –que en cierta forma fue el tema unificador del quinto número de la revista en la medida que se pretendía subrayar el carácter revolucionario del peronismo y la importancia de las “organizaciones”-.⁴⁴ Por otra parte, en el sexto número las colaboraciones giraron en torno del lanzamiento del “Frente de liberación nacional” por Perón.

LAS IMÁGENES DE LA HISTORIA EN LA “MANUALÍSTICA”

A pesar de asumir una postura sumamente crítica, Halperín justifica nuestra elección de la obra de Cárdenas en la medida que la considera un emblema de la visión histórica que propusieron las “cátedras nacionales”.⁴⁵ A decir verdad, el libro titulado *Las luchas nacionales contra la dependencia* apareció por primera vez en 1969, publicado por la editorial Galerna y –al parecer- supervisado por Arturo Armada que, como hemos visto, luego tuvo a su cargo la dirección de la revista *Envido*. Evidentemente, más allá de su interés por la economía y la historia social argentina, la lectura que Cárdenas presentaba de nuestra historia se vio condicionada tanto por su formación profesional –ajena a la historia-, cuanto por el contexto de producción y de difusión prioritaria de la obra –las “cátedras nacionales”-.⁴⁶

Estructuralmente, el libro se organizaba en ocho capítulos acompañados de una larga introducción y un apéndice dedicado a cuadros estadísticos. En la introducción, cobraban protagonismo ciertos tópicos que, como hemos visto, articulaban el relato de buena parte de su generación, a saber: las críticas tanto al eurocentrismo de las ciencias sociales y, en particular, a la Sociología

germaniana, como al marxismo europeo y a las teorías del desarrollo, y que reflejaban los debates que se sucedían al interior de las “cátedras”.⁴⁷ Prácticamente, en el resto de la obra, que iba fundamentalmente desde la época colonial hasta la primera década del siglo XX, se desplegaba su visión histórica que era en gran parte deudora de las interpretaciones revisionistas de José María Rosa –pero también de Ernesto Palacio, Scalabrini Ortiz, Hernández Arregui y, en menor medida, Ortega Peña y Duhalde, entre otros-. Si bien es posible afirmar que el espíritu polémico de la obra se condensaba en la introducción, a la hora de analizar el mundo colonial no escapaba a los influjos de los debates contemporáneos en torno a los modos de producción –feudal o capitalista-, y se posicionaba a favor de la existencia de un capitalismo comercial.⁴⁸

Importa decir que el trabajo se centraba en los aspectos económicos –y, en menor medida, en la política de población y en la inmigración- y que al igual que en *ATM* se subrayaba el influjo británico en nuestra economía –la llamada “colonización británica” a través de las inversiones, el comercio exterior, la inmigración y la subordinación cultural- en tanto “penetración imperialista” y el carácter equívoco de nuestra independencia.⁴⁹ Asimismo, se indagaba el significado de los sucesos de mayo de 1810, al tiempo que se enfatizaba el carácter hispanoamericano de la revolución y se descubrían sus líneas: como en *ATM* nuevamente era impugnada la “dictadura” rivadaviana y se reivindicaba el accionar de San Martín y Artigas.⁵⁰

Aunque Cárdenas no se privó de recuperar favorablemente la actividad de algunos caudillos del interior, se concentró en la experiencia porteña y, en particular, en los gobiernos de Rosas, que eran presentados como baluartes de la defensa de la soberanía nacional y de la construcción de la unidad nacional, y sobre todo como un primer intento de independencia económica. Para ello examinaba algunos aspectos de su política económica, en especial, la ley de Aduanas y aducía su carácter proteccionista. Por otra parte, a diferencia del rosismo que era saludado como la expresión de un desarrollo autónomo,⁵¹ el roquismo era denunciado como una especie de antítesis de aquél en la medida que habría frustrado el desarrollo industrial.⁵² Finalmente, la obra concluía con un capítulo dedicado a una serie de aspectos sociales y que indagaba los orígenes del sindicalismo y del movimiento obrero argentino, particularmente en lo que respecta a las corrientes de izquierda –anarquismo, socialismo y sindicalismo- que fueron sus animadoras en los inicios.⁵³

A MODO DE BALANCE

Como señalamos al comienzo, estas páginas sólo pretenden brindar una aproximación inicial al enfoque histórico que asumió el grupo que animó la experiencia de las “cátedras nacionales” de la carrera de Sociología de la UBA. Entendemos que del trabajo se desprende una lectura de las mismas que da cuenta, más allá de las innegables coincidencias, tanto de las divergencias que albergaron en su seno como de las dificultades –por lo menos, iniciales- que manifestaron para formular una línea política coherente.

Asimismo, se intentó mostrar que implicaron un planteo renovador de la relación entre educación, política y conocimiento, que, en parte, se basaba en la posibilidad de politizar la ciencia y la cultura. A través de un singular tránsito ideológico, los sectores universitarios relacionados con las “cátedras” admitieron la identificación político-partidaria de su militancia hasta asumir un peronismo “acrítico”, y llegaron al extremo de pensar que la política era el único modo de conocimiento y que era imposible pensar fuera del peronismo. En cierta forma, los artículos publicados en *ATM* y *Envido* dan cuenta de una adhesión incondicional a la doctrina peronista. Es más, la trayectoria misma de ambas revistas –que acompañó el proceso general de radicalización y en algunos casos de peronización de los estudiantes que fueron sus principales lectores- ejemplifica y contribuye al tránsito aludido, a pesar de ciertas diferencias en su relación con el “movimiento peronista” y el mundo universitario. De hecho, como advierte Barletta, tanto *ATM* como *Envido* dejaron de publicarse en 1973 afectadas por el peso de la coyuntura política que determinó a muchos de sus miembros a privilegiar cierta actividad política en medio de las luchas al interior del peronismo y los intentos de cooptación de las organizaciones armadas peronistas.⁵⁴ Por lo tanto, pensamos que, más que un proyecto académico, terminaron por encarnar un proyecto militante en la medida que la mayoría de sus animadores consideraba que su pertenencia estaba dada en términos de su práctica en el peronismo y no por su condición de intelectuales.

Sin negar la propuesta de renovación pedagógica que implicó la experiencia de las “cátedras nacionales” y su carácter de espacio político-cultural, hemos destacado el motivo del “compromiso” -en términos de acción para cambiar la realidad- que albergó en su seno. Quizá nos queda hacer referencia a su moción por la “descolonización cultural” En este sentido fueron protagonistas tanto la relectura del peronismo cuanto la revisión general de los marcos teóricos y metodológicos utilizados para analizar la realidad argentina – presente y pasada-. Con respecto a los aspectos historiográficos, es posible afirmar que en parte se apropiaron y resignificaron el enfoque y las representaciones de la historia nacional que habían construido algunos “revisionistas”, así como su singular línea histórica que unía a Rosas con Yrigoyen y Perón. En consecuencia, recuperaron a una serie de autores que hasta entonces había ocupado un lugar relativamente marginal en el mundo universitario y aún en el peronismo, y se identificaron con las “luchas contra la dependencia” que a su entender habían jalonado la historia argentina.

BIBLIOGRAFÍA SELECTIVA

Argumedo, A. (1993). *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires: EPN.

Barletta, Ana M. (2002). Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973). *Prismas*. Revista de historia intelectual. 6, 275-286.

Barletta, Ana M. (2000). Universidad y política. La *Peronización* de los universitarios (1966-1973). *Pensamiento Universitario*. 9.

Barletta, Ana M. y Lenci, M. Laura. (2000). Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. Incidencia de la revista *Antropología 3er. Mundo* 1968-1973. *Cuadernos del CISH*. 8, 177-199.

Blanco, A. (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Burgos, R. (2004). *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Cárdenas, G. H. (1969). *Las luchas nacionales contra la dependencia*. Buenos Aires: Galerna.

Devoto, F. (2004). Reflexiones en torno de la izquierda nacional y la historiografía argentina. En F. Devoto, N. Pagano (Eds.), *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay* (pp. 107-131). Buenos Aires: Biblos.

Di Tella, Torcuato S. (1980). La Sociología Argentina en una Perspectiva de Veinte Años. *Desarrollo Económico*. 79.

González, H. (Comp.). (2000). *Historia crítica de la sociología argentina*. Buenos Aires: Colihue.

Grazide, Juan Martín. (s/f). Cátedras Nacionales: Perón o Marx. *Los '70*. 10.

Halperín Donghi, Tulio. (1986). Un Cuarto de Siglo de Historiografía Argentina (1960-1985). *Desarrollo Económico*. 100.

Jauretche, A. (1970). *Política Nacional y Revisionismo Histórico*. Buenos Aires: Peña Lillo.

Rubinich, Lucas. (1999). Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60. *Apuntes de investigación*. 4.

Verón, E. (1974). *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de sociología en Argentina*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

Wilner, N. (1969). *Ser social y Tercer Mundo*. Buenos Aires: Galerna.

Publicaciones periódicas

Antropología 3er. Mundo

Envido

¹ Rubinich, Lucas. (1999). Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60. *Apuntes de investigación*. 4.

² Con respecto a las perspectivas abiertas para el peronismo en la Universidad que habría posibilitado el golpe de Estado de 1966 y los sucesivos gobiernos militares, puede consultarse Barletta, Ana M. (2000). Universidad y política. La *Peronización* de los universitarios (1966-1973). *Pensamiento Universitario*. 9.

³ Dicho sea de paso, en el caso de la carrera de Historia –inicialmente- se produjo la convergencia de los miembros de la Nueva Escuela Histórica, como Ricardo Caillet Bois que siguió al frente del Instituto Ravignani, con nacionalistas como Juan Carlos Goyeneche y revisionistas como Manuel Benito Somoza o Cristina Minutolo. Véase Devoto, F. (2004) Reflexiones en torno de la izquierda nacional y la historiografía argentina. En F. Devoto, N. Pagano (Eds.), *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay* (pp. 107-131). Buenos Aires: Biblos.

⁴ A modo de ejemplo, se pueden consultar las entrevistas realizadas a dos animadores fundamentales de la experiencia como fueron Argumedo y González. Véase Grazide, Juan Martín. (s/f). Perón o Marx. *Los '70*. 10, 17-18. Argumedo, Alcira (1993). *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires: EPN.

⁵ Véase González, H. (2000). Cien años de sociología en la Argentina. En H. González (Comp.), *Historia crítica de la sociología argentina* (pp. 15-100). Buenos Aires: Colihue.

⁶ Entre quienes asumen un enfoque crítico de la experiencia que se centra en su carácter anticientífico, se destacan Eliseo Verón, que hace referencia a su “anticientificismo de derecha”, y Torcuato Di Tella, aunque postula la relación de la Sociología con la problemática nacional. Verón, E. (1974). *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de sociología en Argentina*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo; y Di Tella, Torcuato S. (1980). La Sociología Argentina en una Perspectiva de Veinte Años. *Desarrollo Económico*. 79, 10-11 y nota 9.

⁷ Wilner, N. (1969). *Ser social y Tercer Mundo*. Buenos Aires: Galerna. Permítaseme una digresión. En el texto utilizado para este trabajo se encuentra una dedicatoria de Wilner a Julio Testa por demás alusiva: “A Julio, con aprecio, “esto” que no va hacer otra cosa que confirmarle aquello de “alpargatas sí, libros no”. Norberto. 7/8/1969”.

⁸ Para un análisis de la relación entre las “cátedras nacionales” y las “cátedras marxistas”, véase Burgos, R. (2004). *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI.

⁹ Argumedo, Alcira. (s/f). Notas sobre la polémica con el marxismo. *ATM*. 6, 87-96.

¹⁰ Barletta, Ana M. (2002). Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973). *Prismas*. Revista de historia intelectual. 6, 277-278; e Ídem y Lenci, M. Laura. (2000). Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. Incidencia de la revista *Antropología 3er. Mundo* 1968-1973. *Cuadernos del CISH*. 8, 178.

¹¹ Cárdenas, Gonzalo H. (1969). El movimiento nacional y la Universidad. *ATM*. 3, 41-70; y Gutiérrez, Guillermo. (1970). Pensamiento nacional y política. *ATM*. 4, 1-11.

¹² Véase ATM.(1971-) 7. Asimismo, en el número nueve se confirmaba la modificación del proyecto original en virtud de las necesidades de la militancia, concretamente “de aportar a la reconstrucción desde la base del Movimiento Peronista”. Véase El cuarto año de *Antropología 3er. Mundo*. (1972). *ATM*. 9, p. 1.

¹³ Resulta interesante el testimonio de González acerca de la relevancia del material aportado por la revista para las discusiones políticas que tenían lugar en los trabajos prácticos de la cátedra Problemas de Sistemática. Véase González, Horacio. (s/f). Estrategia, ideología, análisis institucional, *ATM*. 6, 113.

¹⁴ Sólo a modo de ejemplo, se pueden consultar: O'Farrell, Justino. (s/f). Pensamiento teórico y político. *ATM*. 5, 1-18. Carri, Roberto. (s/f). Crítica al desarrollismo. *ATM*. 5, 19-44. Gutiérrez, Guillermo. (s/f). Cultura popular y cultura ilustrada. *ATM*. 5, 59-73.

¹⁵ Gutiérrez, Guillermo. (1969). La idea de *Antropología 3er. Mundo*. *ATM*. 2, 1-7.

¹⁶ Ídem; y Presentación: *Antropología, antropologías*. (1968). *ATM*. 1, s/p.

¹⁷ Haciendo hincapié en la relación entre política e historia, Jauretche denuncia que la falsificación de la historia por parte de la llamada historiografía liberal era una "*política de la historia*" de carácter antinacional e indicaba que era necesario el conocimiento de la historia verdadera para articular una auténtica "*política nacional*". Véase Jauretche, A. (1970). *Política Nacional y Revisionismo Histórico*. Buenos Aires: Peña Lillo.

¹⁸ Mastrorilli, Carlos. (1969). La dialéctica de civilización o barbarie como forma de dominación política. *ATM*. 3, 17-31.

¹⁹ Véase, José Artigas: pensamiento político y social. (1969). *ATM*. 3, 3-16.

²⁰ Gutiérrez, Guillermo. (1970). Pensamiento nacional y política. *ATM*. 4, 1.

²¹ *Ibidem*, 8-9.

²² Tomando en consideración la lectura que formulaba la publicación, parecería que los trabajos que sirvieron de referencia fueron *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica* de Rosa, *Política británica en el Río de la Plata* de Scalabrini Ortiz, así como *Baring Brothers y la historia política argentina* y *Felipe Varela contra el imperio británico* de Ortega Peña y Duhalde.

²³ Carri, Roberto. (s/f). Poder y dependencia. *ATM*. 6, 105-112. A decir verdad, las apreciaciones sobre el mundo colonial prácticamente se redujeron a un señalamiento de los principales rasgos de su economía —el régimen de monopolio comercial español, el autoabastecimiento americano y el desarrollo de una industria artesanal, y la incidencia del contrabando en el Río de la Plata—. Fontan, Marcelino. (1968). *El noroeste argentino: Tucumán*. *ATM*. 1, 36-40.

²⁴ Álvarez, Fernando y Franco, Juan Pablo. (1972). El peronismo. Primera parte, desde el 45 al 55. *ATM*. 9, 15-88.

²⁵ Por otra parte, en su Consejo de Redacción revistaron Domingo Bresci, José Pablo Feinmann, Santiago González, Manuel Fernández López -hasta el número 5-, Carlos A. Gil —hasta el número 7-, y Bruno Roura —hasta el número 3-. A partir del número 5 se incorporaron Horacio González y Jorge Luis Bernetti, y desde el número 6, 7 y 9 Héctor Abrales, Horacio Fazio y Héctor Mendes, respectivamente. En el número 10 Armada figuraba como responsable editorial y ya no se mencionaba un consejo de redacción sino a los colaboradores de ese número especial, a saber: el mismo Armada, Bernetti, Bresci, Fazio, Gil, Mendes, Horacio González, José R. Eliashev y Juan Pablo Franco.

²⁶ *Envido*, nueva etapa. (1973). *Envido*. 10, 1-2.

²⁷ Consejo de Redacción. (1970). La financiación de *Envido*. *Envido*. 1, 91. De igual forma, en la presentación del quinto número de la revista su director manifestaba el deseo de "*expresar al pueblo —que es lo lógico y necesario— en lugar de pretender orientarlo como suelen querer los intelectuales*". Armada, Arturo G. (1972). Este número... *Envido*. 5, 2-4.

²⁸ El trabajo establecía que la "contradicción principal", desde la perspectiva de los "países dependientes", era la de "Metrópoli-Colonia", al mismo tiempo que situaba a la dependencia como característica principal de los pueblos periféricos y asignaba un valor central al concepto de dependencia como instrumento teórico —siguiendo en parte el análisis de Fernando Cardoso

y Enzo Faletto, y sin negar por ello toda validez al esquema centro-periferia-. Asimismo, se proponía como tarea la de conocer, pensar y denunciar la “dependencia”, y recordaba tanto que la lucha contra la dependencia era una constante en nuestra historia nacional como que el peronismo en tanto movimiento era su expresión en ese momento. En suma, se declaraban continuadores del proceso de transformación conceptual iniciado a su entender en los sesenta y abogaban por “invertir la perspectiva” como había propuesto Jauretche. Consejo de Redacción. (1970). La contradicción principal en la estructuración dependiente. *Envido*. 1, 3-9.

²⁹ *Envido*. (1970-). 2, contratapa.

³⁰ *Envido*, nueva etapa. (1973). *Envido*. 10, 1-2.

³¹ Saravi, Tomás. (1970). Reportajes biográficos: José María Rosa. *Envido*. 2, 40-51. Ídem. (1971). Reportaje a Rodolfo Puiggrós. *Envido*. 4, 39-46.

³² Abrales, Héctor. (1970). La situación del investigador científico en la Argentina. *Envido*. 2, 3-11. Villanueva, Ernesto. (1970). La explotación de la sociología. *Envido*. 2, 64-67. Por otra parte, Margot Romano cuestionaba los supuestos teóricos y metodológicos de Imaz y Agulla en la medida que reflejaban los de Hunter, Parsons y Lipset, así como reconocía el método y el marco teórico de Wright Mills. Romano Yalour, Margot. (1970). Notas sobre la sociología del poder en el centro y en la periferia. *Envido*. 1, 28-42.

³³ Argumedo, Alcira. (1971). Cátedras nacionales: una experiencia peronista en la universidad. *Envido*. 3, 55.

³⁴ O´Farrell, Justino. (1971). Mensaje a los compañeros. *Envido*. 4, 74-75.

³⁵ Feinmann, José P. (1972). Sobre el peronismo y sus intérpretes. *Envido*. 6, 7-23. Abrales, Héctor. (1972). La transferencia de tecnología, arma del imperialismo. *Envido*. 6, 24-34.

³⁶ Feinmann, José P. (1970). Complementación y librecambio, el extraño nacionalismo de José Hernández. *Envido*. 1, 10-27. Ídem. (1971). Racionalidad e irracionalidad en Facundo. *Envido*. 3, 35-48. Ídem. (1971). Alberdi y el proyecto político dependiente. *Envido*. 4, 14-26.

³⁷ Feinmann, José P. (1970). Felipe Varela y la lógica de los hechos. *Envido*. 2, 26-39. Es significativo el comentario de Armada sobre el artículo de Feinmann: “Obviamente, se engañan quienes no ven en esta tarea más que una *preocupación por el pasado*”. Armada, Arturo G. (1970). En este número... *Envido*. 2, 2.

³⁸ Dri, Rubén R. (1971). Pueblo y antipueblo. *Envido*. 3, 19-25.

³⁹ Feinmann, José P. (1973). Cooke: peronismo e historia. *Envido*. 8, 16-24.

⁴⁰ Franco, Juan Pablo. (1971). Notas para una historia del peronismo. *Envido*. 3, 3-18. Importa decir que este trabajo también se publicó en forma de folleto.

⁴¹ Es decir, las interpretaciones del peronismo como populismo, bonapartismo y nacionalismo burgués. Feinmann, José Pablo. (1972). Sobre el peronismo y sus intérpretes. *Envido*. 6, 7-23. Ídem. (1972). Sobre el peronismo y sus intérpretes (II). *Envido*. 7, 9-34.

⁴² Carri, Roberto. (1971). Imperialismo y coloniaje. *Envido*. 3, 26-34. Del mismo modo en Franco, Juan Pablo y Álvarez, Fernando. (1972). Peronismo o desarrollismo: liberación nacional o dependencia negociada. *Envido*. 6, 35-62.

⁴³ Dri, Rúben R. (1971). Tercera posición, marxismo y tercer mundo. *Envido*. 4, 3-13. Ídem. (1972). Peronismo y marxismo frente al hombre. *Envido*. 5, 14-24. González, Horacio. (1971). Humanismo y estrategia en Juan Perón. *Envido*. 4, 27-38.

⁴⁴ González, Horacio. (1972). Estado planificador, movilización popular, socialismo nacional. *Envido*. 5, 25-40.

⁴⁵ Halperín Donghi, Tulio. (1986). Un Cuarto de Siglo de Historiografía Argentina (1960-1985). *Desarrollo Económico*. 100, 24.

⁴⁶ Dicho sea de paso, la obra no sólo era utilizada como bibliografía en las “cátedras” de la Facultad de Filosofía y Letras –particularmente, en Historia Social Argentina que dictaba Cárdenas-, sino también en las de otras Facultades, como por ejemplo en la Cátedra de Historia nacional y popular de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA que había seleccionado de la obra el capítulo siete –“Programa económico de la generación del 80. El imperialismo y el proceso de subdesarrollo”- y lo había publicado en forma de cuadernillo. Asimismo, cabe recordar que su autor entonces dictaba Sociología de América Latina, Introducción a la Sociología y algunas de las sociologías especiales como Conflicto social y problemas socio-económicos argentinos.

⁴⁷ Cárdenas, G. H. (1969). *Las luchas nacionales contra la dependencia*. Buenos Aires: Galerna.

⁴⁸ *Ibídem*, pp. 48-70.

⁴⁹ *Ibídem*, pp. 93-100, 145-148 y 221-263.

⁵⁰ *Ibídem*, pp. 101-145.

⁵¹ *Ibídem*, pp. 148-151, y 155-218.

⁵² *Ibídem*, pp. 265-318.

⁵³ *Ibídem*, pp. 321-409.

⁵⁴ Barletta, Ana M. (2002). Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973). *Prismas*. Revista de historia intelectual. 6, 277.